

► Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en el grupo:

- 1) ¿Cómo has vivido personalmente esta situación: sentimientos, interrogantes, luces y sombras...?
- 2) ¿Qué repercusiones ha tenido en tu experiencia de fe y de Iglesia? ¿Dónde has visto y has sentido a la Iglesia cercana? ¿En qué celebraciones y actividades has participado?

► Preguntas para la reflexión y el diálogo y para hacer propuestas:

- 3) ¿Crees que se abren campos nuevos para la evangelización, que los desafíos deben ser una oportunidad para la conversión y el testimonio?
- 4) ¿Cuáles son las prioridades que debe asumir nuestra pastoral diocesana? ¿Crees que la Asamblea puede contribuir para afrontarlas con ilusión?

Enviar las respuestas al correo propuestas.asamblea@archiburgos.es

ANEXOS

En la página web www.archiburgos.es/asamblea podéis encontrar este texto y las indicaciones para trabajarlo. Además, aparecen cinco intervenciones del papa Francisco durante estos últimos meses que pueden ayudarnos a hacer lectura creyente de la realidad:

- **Momento extraordinario de oración (27 de marzo):**

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

- **Homilía en la Vigilia pascual (11 de abril):**

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200411_omelia-veglia-pasquale.html

- **Mensaje de Pascua urbi et orbi (12 de abril):**

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200412_urbi-et-orbi-pasqua.html

- **Carta a los movimientos populares (12 de abril):**

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.html

- **Un plan para resucitar, en la revista 'Vida Nueva' (17 de abril):**

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-04/papa-francisco-plan-resucitar-emergencia-sanitaria.html>



Mayo 2020

Lectura creyente en Asamblea del fenómeno de la pandemia

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos (Lc 24,13-15)

En medio de nuestra Asamblea Diocesana ha irrumpido un fenómeno imprevisto y terrible que ha alterado su desarrollo e incluso nuestro estado de ánimo y el modo de vida. Nos encontramos a la espera de retomar las actividades normales el próximo otoño. En este periodo intermedio deseamos ofrecer un espacio de reflexión y discernimiento sobre nuestra experiencia personal y comunitaria en este momento tan difícil y sobre sus repercusiones en nuestro modo de ser Iglesia y en nuestro compromiso en un escenario social y eclesial que ha cambiado sustancialmente.

El objetivo de la Asamblea fue desde el principio recuperar y profundizar el gozo de nuestra fe precisamente en el mundo en el que vivimos, enriquecer nuestra experiencia eclesial y revitalizar nuestra misión y nuestro testimonio.

La pandemia COVID 19 ha introducido perspectivas con las que no contábamos: nuestro mundo es más frágil de lo que creíamos y ha

hecho brotar en los corazones nuevas preocupaciones e interrogantes; nos obliga a replantear nuestra relación con la naturaleza y con la explotación a la que la estamos sometiendo por nuestro estilo de vida consumista; cuestiona un modelo socio-económico devastador que deja por el camino a los más débiles y vulnerables...

Nuestra vida eclesial se ha visto privada de celebraciones comunitarias y de encuentros presenciales, obligándonos a buscar las verdaderas raíces de nuestra pertenencia eclesial; hemos redescubierto una Iglesia como Pueblo de Dios y como “Iglesia doméstica”, menos clerical y presente en muchos profesionales y voluntarios a través de su trabajo y de su servicio social; nuestro testimonio se ve reclamado por nuevas urgencias y necesidades...

Esta conmoción se inició en el periodo de Cuaresma y se ha prolongado durante la Semana Santa y el tiempo pascual. Ello ha permitido, en la soledad y la tristeza del confinamiento, compartir el dolor y el abandono de muchas personas, buscar las raíces de nuestra fe más allá de las manifestaciones externas, y vivir desde dentro el sentido de la Pascua: la Vida es más fuerte que la muerte, la esperanza del Resucitado nos rescata siempre del abatimiento.

En estas circunstancias se ha hecho experiencia real en nuestra vida la misma experiencia de los discípulos de Emaús, tal como la expresaba nuestro arzobispo D. Fidel en la carta pastoral de convocatoria *Se puso a caminar con ellos. Somos Iglesia que camina con Jesús*: estaban abrumados por lo que consideraban un fracaso, creían que no había salida para la gran ilusión que les había seducido, estaban resignados a retornar a la vida cotidiana y sin horizontes... Hasta que reconocieron al Señor que los acompañaba. Entonces todo quedó transfigurado. Comenzaron a ver el mundo con otros ojos y otra luminosidad. Recuperaron el ardor que parecía apagado. Entonces se pusieron de nuevo en camino, movidos por el gozo de comunicar el Evangelio, la esperanza que transforma a las personas.

Nuestra Asamblea Diocesana debe desarrollar en nosotros la misma transformación. En medio de las incertidumbres de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia ha de recuperar y transmitir luz y esperanza. A lo largo de la historia la Iglesia ha tenido que atravesar experiencias duras y terribles (persecuciones, guerras, pestes, herejías y fracturas...), y

siempre ha salido adelante volviendo a las fuentes genuinas de la fe y reafirmando la misión que el mismo Jesús le ha encomendado. Son los santos y los evangelizadores, no los resignados y los tristes, quienes dan vida y aliento a la Iglesia.

Nuestra Iglesia en Asamblea debe ofrecer una respuesta a las consecuencias de la crisis social, laboral, económica, espiritual... El papa Francisco nos lo ha recordado con insistencia: «*Solo con la colaboración de todos es posible encarar la crisis*», debemos «*crecer juntos, sin dejar fuera a nadie*». Como seguidores de Jesús Resucitado debemos vivir encarnados en nuestra sociedad, actuando como “hospital de campaña” y con la voluntad de integrar a quienes pueden quedar descartados y abatidos.

La Asamblea tendrá que alargar los plazos y ajustar los ritmos en función de las circunstancias. Pero conserva la convicción con la que nació: entre todos, juntos y no aislados, tenemos la responsabilidad de dar solidez al tejido eclesial y al tipo de presencia pública que las circunstancias actuales requieren.

A partir de septiembre retomaremos el proceso de la Asamblea. A ello nos invitará otra vez D. Fidel, para afrontar el futuro con serenidad y fuerza, porque nuestra diócesis debe avanzar unida y con un aliento siempre renovado. Para ello desea también escuchar la voz de la diócesis en Asamblea, como servidor de una Iglesia que toda ella quiere acoger la presencia del Señor Resucitado en medio de esta situación, discernir cómo ser comunidad en salida y hacer presente el Reino de Dios junto a muchas otras personas de buena voluntad. Mantengamos por ello la llama de lo que hemos venido realizando, para que no se apague el ardor del encuentro con Jesús.

Con ese objetivo ofrecemos cuatro preguntas para la reflexión personal, que ojalá sea también compartida en grupo en función de las posibilidades. Agradeceríamos que enviarais las respuestas de las dos últimas, a fin de que sean tenidas en cuenta por el señor arzobispo cuando nos convoque a principios del próximo curso con nuevo impulso.